

# «... Para vivir la vida de modo celestial»

## ORACIÓN

para la devoción privada

Oh Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que tanto amaste a los hombres que nos diste tu misma vida en tu Hijo y el Espíritu Santo, viniendo los Tres a morar en nosotros; envíanos tu Espíritu, para que conozcamos el amor que nos tienes y creamos en él, de manera que nos impulse a dar la vida para la edificación de tu Iglesia Santa. Tú que hiciste a tu sacerdote JOSÉ RIVERA admirable por su confianza en tu gracia, concédenos por su intercesión el don de una vida intensa de oración y mortificación, por la que podamos gozar de la intimidad del Crucificado y salvar con Él a muchos hermanos. Que tu gloria brille en el reconocimiento de su santidad por parte de tu Iglesia. Concédenos por su intercesión el favor que ahora te pedimos... Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.



SIERVO DE DIOS

# JOSÉ RIVERA RAMÍREZ

sacerdote diocesano

BOLETÍN N.º 15

TOLEDO. MARZO, 2005

## De sus escritos...

Escribo a las 5,30 de la tarde. Voy leyendo meditativamente los comentarios de Spicq. Muchas ideas me ocurren... que espero revolver entre esta noche y mañana. Lo capital: Cristo es el único sacerdote, -mediador, salvador- y mi personalidad total sólo tiene justificación, realidad, en cuanto El vive, actúa en mí. De donde brota la conciencia de vacuidad, apariencial, de buena porción de mi vida...

Que tal idea y tal sentimiento proceden del Espíritu Santo, lo advierto en su efecto: no desánimo, ni menos desesperación; sino enérgica esperanza. Pues, habiendo sido yo, en mi individualidad, quien ha recibido el Sacramento del Orden, sin duda alguna soy yo el primero en disfrutar de sus frutos...: la santificación. Y aún ando por el mundo, en esta condición terrena. Apto para ser poseído totalmente por el Espíritu Santo que se me dio... Todos mis pecados, todos mis vicios consecuentes, de antes o después de mi ordenación, son el material para el fuego que es el Espíritu. Materia para la experiencia de la misericordia del Pontífice Único y Sumo y Eterno... que he de vivir en mí, mientras esté en este terrenal estado, ejerciendo sobre la humanidad esa misma misericordia...

Vuelve la idea del contraste entre la conciencia de su presencia eucarística y su presencia en mí. Espero que con más vigor, más operante por ello, que otras veces. Porque hemos de llegar -y presto- al estado inverso: la presencia de Cristo en mí, la conciencia de la convivencia ininterrumpida, ha de ser primordial, de modo que los contactos explícitamente eucarísticos, sean los modos -ciertamente primarios en esta condición terrena- de esa convivencia incesante. Y que toda profanación de la realidad de templo viviente y ministerial del Señor, me cause tal repugnancia, que sea moralmente imposible para mí... Y a esta luz he de considerar y apreciar mi pasado... Y enfocar los posibles años venideros, con sus posibles o probables actividades... Que me vaya siendo nauseabunda toda operación, interior o exterior, no proveniente inmediatamente, exclusivamente, de Jesucristo sacerdote... Así mi examen, parte cierta del retiro, tomará esta orientación: lo que Cristo quiere hacer en mí y conmigo. Teniendo en cuenta quien es El, y quien y como soy yo... Es decir: como me reconozco por ahora...

La Pascua se nos ofrece como renovación, novedad de vida, influjo del Resucitado, para vivir la vida de modo celestial, ya en la tierra... Y yo he de vivirla según soy: ministerialmente. Una revisión de todos estos 35 años, para que se acrezca el arrepentimiento de mis pecados y puedan ser destruidos -¡atenuados al menos en su vigor!- mis vicios. Y para intensificar la fuerza vital de mi personalidad de sacerdote ministro. Si considero la magnificencia de mi estado, de mi propio ser personal... La sublimidad de mi misión: su realismo. Y las gracias recibidas, no digo ya ofrecidas... y rechazadas, sino recibidas.

El conocimiento teórico y práctico de tantas «zonas» de la realidad. Y tantas otras zonas vislumbradas, avizoradas como promesas para un tiempo futuro, pero muy cercano... ¡Cuánto puedo progresar en muy poco tiempo! Si cayeran, no más, los muros de mis vicios, abriéranse parajes inmensos, a la asombrada mirada de mis ojos espirituales.

Pienso: si con tan escasa, tórpe, interrumpida fidelidad, puedo llegar tan lejos en el sublime campo de la realidad, desde Dios, en Dios, ¡qué será, si en estos tiempos venideros soy un poco más fiel...! ¿Y si Dios me concediera -pues es donación, pura donación suya- la fidelidad perfecta, la perfecta contrición? Y la sublimidad -pregustada- del menester, aun en esta etapa terrena de mi vida; aun en estas condiciones fastidiosas que rodean forzosamente, hasta la muerte, las operaciones de mi eterna personalidad...

El año postrero ha sido de positiva mejora; notoria es la influencia de las horas de oración, retiros, abundantes lecturas. Paréceme que debo proseguir el mismo rumbo emprendido, en cuanto a la «forma» de mis meditaciones: propósitos intelectuales, que no siento a manera de compromisos, sino de señales, expresiones de orientaciones. De hecho voy avanzando. Y en paz... Pero el caminar ha de ser más raudo. La renovación no tiene por qué hacerse «poco a poco»; urge la llamada; urge la situación de la humanidad de cada hombre... Y la edad misma; la mía, quiero decir...

(Diario, 4 de Abril '88. Lunes de Pascua)

## De nuestra memoria...

El pasado 28 de Agosto enterramos al que durante muchos años ha sido el Obispo de nuestra Diócesis: D. Marcelo. Para mí ha sido el Obispo que me acogió paternalmente en su Seminario, el que me alentó en mi formación sacerdotal, del que recibí los ministerios, el que me consagró en el Diaconado, del que recibí el don del Sacerdocio Ministerial y el que me encomendó mis primeras misiones pastorales...

Nada más saber de su muerte sentí una profunda tristeza y en la celebración de sus exequias le he llorado como a un verdadero padre. Tanto es así, que cuando me disponía a incorporarme a la concelebración el día de su entierro, me sentía un poco molesto porque entre muchos de los hermanos sacerdotes yo no percibía el ambiente sobrio e incluso triste del que va enterrar a su propio padre. Porque en verdad D. Marcelo ha sido un padre para casi todos los que nos encontramos en la celebración. Claro que había sacerdotes que no le habían tenido como Obispo, pero también porque otros muchos no han tenido la gracia de tener como formador a D. José Rivera, como por fortuna lo he tenido yo.

Y es que si yo he tenido un amor y veneración especial hacia mi Obispo no lo considero ni mérito propio ni tampoco porque haya sido como una especie de "sobrino" suyo ni ningún "ojito derecho" de sus inmensos ojos. Creo que es debido a uno de los valores fundamentales que nos ha comunicado D. José. El principio de "nada sin el Obispo" lo he visto siempre en sus enseñanzas y en su vida. Y eso que los que hemos conocido a D. José y

su relación con D. Marcelo sabemos que a veces no ha sido una relación fácil, y no soy yo para decir por qué y tampoco es el momento para ello. Pero siempre he visto en D. José hablar y actuar con la conciencia de que el Obispo es el modo principal de su unión con Cristo. Una y otra vez nos decía, casi machaconamente, que la acción pastoral del presbítero procede del impulso del Obispo y que si no procede de él no es acción pastoral y por tanto no vivifica ni al pueblo que pastorea ni a uno mismo.

Por eso tengo que reconocer que el amor y el cariño que he sentido por D. Marcelo no es debido a que por mis capacidades y responsabilidades que he tenido como sacerdote haya vivido un trato muy directo con su persona, sino fundamentalmente por ese sello inquebrantable sobre el valor de la obediencia que hemos recibido de D. José.

Recuerdo que al empezar las clases de Teología había un profesor por el que iba sintiendo una creciente antipatía... Todo me caía mal, diariamente. Lo consulté con D. José, el cual me dio razones sobrenaturales respecto a ese profesor, que como tal era un superior mío en las clases que me impartía. Me exhortó a reflexionarlo, meditarlo y rezarlo. ¡Grata sorpresa!, al cabo de un tiempo de aplicar los consejos de D. José, no sólo superé las antipatías hacia el profesor sino que fui sintiendo para siempre un profundo cariño hacia él. Y es que D. José formaba a impulsos de la gracia y lograba en nosotros el milagro del atractivo de la práctica de la obediencia.

Isidoro Marín Hidalgo, pbro.

## Agradecen favores...

**Carlos Sancho (Toledo):** Soy el hijo menor del Dr. D. Rafael Sancho. Como miembro de la familia he seguido con incertidumbre la enfermedad de nuestro padre. Hemos vivido dos momentos en que apenas nos daban mínima esperanza de vida. El 15/7/04 ingresa en U.C.I. gravísimo y el 15/11/04 con hemorragia postquirúrgica importante (la médico anestesista pensó le llevaban un cadáver). El médico uvista que le atendió las dos veces me comentó que "el siervo de Dios ha intercedido en su mejoría". Nosotros, desde el primer momento, encomendamos su curación a D. José. Mi padre había colaborado con él durante muchos años en favor de pacientes dirigidos espiritualmente por D. José. Sabiendo todo lo que quería D. José a nuestro padre, no dudamos en rezarle insistentemente por su curación total. Muchos han rezado la estampa del siervo de Dios por esta causa.

Que la Iglesia juzgue oportunamente sobre los favores concedidos a Rafael; nosotros, familiares, nos limitamos a decir que creemos firmemente en que, por misericordia y gracia de Dios, nuestro padre vive, le hemos visto prácticamente muerto y que aparte del buen hacer de todo el equipo médico -al que estamos muy agradecidos- D. José Rivera ha intercedido por su amigo Rafael al que asombrosamente, dado todo lo que ha sufrido, le vemos recuperado de su enfermedad.

**R.G.G. (Gerindote-Toledo):** Hace más de 3 años que me diagnosticaron un liposarcoma del cual fui operada y sometida a radioterapia. Encontré un fuerte apoyo en D. José; pero hace algo más de un año vino a nosotros un nuevo golpe: a mi hijo le diagnosticaron un linfoma. Pedí con fervor a D. José que le ayudase: Milagrosamente todas las pruebas fueron buenas. Mi amor por D. José comenzó el mismo día de su muerte: junto a él, en la UCI estaba mi suegra muy grave con hemorragias internas. Los médicos nos avisaron que no aguantaría mucho; una religiosa que estaba allí se acercó y le dijo que pedía por ella y que D. José también lo hacía. Mi suegra contestó que ella

pediría por él. D. José falleció y mi suegra se recuperó de sus hemorragias sin explicación. Hasta hoy está bastante bien para sus 86 años. Quise conocer alguien que le hubiera tratado. En la capilla del hospital, rezando y pidiendo su intercesión en favor de mi hijo, se acercó una señora y al ver que tenía en mis manos la biografía de D. José, me dijo: soy Ana María, su hermana. Me eché a llorar agarrando sus manos... D. José debe ser canonizado porque es un santo y su vida es un verdadero ejemplo de lo que significa ser cristiano.

**M.J. (Cuenca):** Mi padre presentó un problema grave de salud, por el que tuvo que ser intervenido. Lo encomendé a D. José Rivera para que intercediera por él. La intervención salió bien y no tenía metástasis. Tuvo problemas en el postoperatorio, yo seguía pidiendo por su sanación y la cosa iba resolviéndose de manera satisfactoria. Hoy está en casa, no recuperado del todo, pero sigo encomendándolo a este siervo de Dios que espero pronto sea beatificado.

### XIV ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE D. JOSÉ RIVERA

Santa Misa el próximo **4 de abril, 8.00** de la tarde, en la **Iglesia de S. Bartolomé** (donde reposan los restos mortales del siervo de Dios).

Presidirá la eucaristía D. Demetrio Fernández, Obispo de Tarazona.

*Editadas por el Instituto Teológico "San Ildefonso": "José Rivera Ramírez, un sacerdote diocesano. Actas de las Jornadas de estudio (26-27 marzo 2004) en los 50 años de su ordenación sacerdotal". Se puede pedir al Servicio de Publicaciones de este Instituto (Pza. San Andrés, 3. 45002 Toledo. Tf 925 226 029) o en la Librería Pastoral (C/Arco de Palacio, 1. Toledo).*

**Rogamos comuniquen a esta Postulación las gracias obtenidas por la intercesión del Siervo de Dios José Rivera.**

**CAUSA DE CANONIZACIÓN  
D. JOSÉ RIVERA RAMÍREZ  
Apdo. 307. 45080-TOLEDO.**

**Imprimatur: ✠ Antonio Cañizares,  
Arzobispo de Toledo  
1 de marzo de 2005**